

La experiencia europea del Nuevo Mundo

Rodrigo Martínez

Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo. Del descubrimiento a la conquista, una experiencia europea, 1492-1550* [1991], t. I, México, FCE (Obras de Historia), 1995, 624 pp.

Este grueso volumen es el primero de los varios (no sé cuántos) que compondrán la *Historia del Nuevo Mundo* de Carmen Bernand, especialista en el mundo andino, y Serge Gruzinski, especialista en el México colonial.¹ Como lo indica su subtítulo, abarca el primer periodo de vida colonial, “del descubrimiento a la conquista”, de 1492 a 1550, enfocado desde el punto de vista de los europeos (“une expérience européenne”). Los autores reservaron el estudio de la experiencia de los indios al segundo volumen. Los siguientes estarán dedicados a Brasil, Estados Unidos, Canadá y otras regiones, desde la conquista hasta el presente.

Bernand y Gruzinski tienen un peculiar concepto de “Nuevo Mundo”, no referido a América frente al Viejo Mundo, compuesto por Europa, Asia y África, sino a América después del descubrimiento. Por eso

esta *Historia del Nuevo Mundo* no trata como tal el periodo prehispanico. Sólo incluye, en el presente volumen, una primera parte, excelente, dedicada a “Los viejos mundos” (Les anciens mondes): América “antes de la invasión”, y España y Europa en la época del descubrimiento.

Quinientos años después del descubrimiento, las contribuciones de historiadores de varias nacionalidades han aportado un conocimiento nada despreciable, aunque aún insuficiente, del desarrollo demográfico, económico, político, social, cultural y religioso de la época colonial hispanoamericana. Bernand y Gruzinski conocen bien esta historiografía y los universitarios franceses disponen, entre otras, de excelentes síntesis históricas como las de Pierre Chaunu.² Digamos que el terreno “objetivo” estaba cubierto, y Bernand y Gruzinski se propusieron mostrar más bien el aspecto subjetivo: de qué manera los individuos vivieron, experimentaron y concibieron esta realidad objetiva. Con el seguimiento de carreras individuales, en la corriente de la historiografía social, que describe James Lockhart, y aprovechando la gran riqueza humana de

las fuentes coloniales, los autores lograron dar consistencia a las teorías y descripciones, muchas veces abstractas, de la vida económica, social o política. Al seguir vidas individuales, también tomó cuerpo la dimensión espacial de la historia: Cristóbal Colón, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo, Francisco López de Gómara y varios más pasaban de España a Italia, a África y a Santo Domingo, de México a Perú.

Los autores usan, con un desenfado que comparto, el término “descubrimiento”, pero no son ajenos al cuestionamiento filosófico introducido por Edmundo O’Gorman,³ según el cual en la historia lo importante no es tanto lo que sucede, sino la conciencia que tienen los hombres de lo que sucede. Colón, por lo tanto, no descubrió América porque siempre creyó que había llegado a Asia. Y Miguel León-Portilla, opuesto a O’Gorman en el debate de 1992 sobre el Quinto Centenario, al reseñar en 1958 la primera edición de *La invención de América*,⁴ aplicó la idea o’gormaniana de “invención” extendiéndola a los indios: no sólo importa cómo los europeos vieron a los americanos sino cómo los americanos vieron a los conquistado-

res, frailes y colonizadores europeos. La *Visión de los vencidos*⁵ es, pues, una extensión de *La invención de América*.

La reconstrucción de la historia a partir de lo individual y lo subjetivo que proponen Bernard y Gruzinski en este primer volumen, dedicado a "la experiencia europea" de la conquista, comparte estas preocupaciones (aunque tal vez sin pasar por la mencionada discusión mexicana, sino más bien en relación con la tradición francesa de la filosofía y las ciencias sociales). El segundo volumen, dedicado a la experiencia de los indios y a la visión sobre los indios de los frailes, responderá de manera aún más clara al programa abierto por O'Gorman y León-Portilla.

Al mismo tiempo, esta aproximación subjetiva exige un tratamiento narrativo que Bernard y Gruzinski manejan muy bien. El libro se lee como novela. Como diría Sartre: "*un roman vrai*". Por el tratamiento biográfico y narrativo, por el tema y el periodo que trata, el libro de Bernard y Gruzinski es hermano del *Hernán Cortés* de José Luis Martínez.⁶ Con la diferencia de que si Martínez se

centra en la figura de Cortés, articulando a su alrededor las mil vidas de los que lo rodearon, Bernard y Gruzinski hacen una biografía colectiva de algunos de los europeos que vivieron el nacimiento del Nuevo Mundo americano.

Este primer volumen de la *Histoire du Nouveau Monde* se divide en dos partes: "Les anciens mondes" y "Le Nouveau Monde". El primer capítulo de la primera parte, "Avant l'invasion", contiene una aproximación original: como no es posible reconstruir biografías verdaderas y representativas de gente de la América precolombina, los autores decidieron inventar pequeñas historias relativas a varias de las diferentes culturas del continente americano, desde la primitiva Patagonia hasta Guanahani (adonde llega Colón), pasando por incas y mexicas. Los autores hilan estas historias, como Marguerite Yourcenar lo hizo con una moneda en *Denier de rêve*, imaginando una piedra bezoar⁷ que va pasando, por diversos medios, de una región a otra de América. Los restantes cinco capítulos de la primera parte dan una aproximación muy rica a

la Europa y la España de la época del descubrimiento.

La segunda parte, "Le Nouveau Monde", contiene un capítulo sobre la fase antillana, tres sobre la conquista y los inicios de la colonización de la Nueva España, dos sobre la conquista de la Tierra Firme y el avance hacia el sur, y dos sobre la conquista y los inicios de la colonización de Perú. Esta parte es un poco menos interesante que la primera, tal vez porque la conquista de México nos es más conocida y porque decae un poco la narración al pasar a la Tierra Firme, aunque se recupera al tratar la interesantísima conquista de Perú.

Aquí acaba el texto propiamente dicho del libro. Siguen los anexos: en primer lugar, un amplio léxico del descubrimiento y de la conquista, con definiciones de conceptos y biografías sucintas de personajes. En segundo lugar, nueve cronologías dan necesarios puntos de referencia. Siguen las notas, abundantes, porque los textos traducidos o glosados aparecen aquí en su versión original, en español, latín o italiano. Concluye con una amplia bibliografía y los índices.

Notas

¹ Serge Gruzinski, a los cuarenta años, ya es un clásico de la historia colonial mexicana, que en nada desmerece frente a Marcel Bataillon, Robert Ricard y François Chevalier. Por el Fondo de Cultura Económica, Gruzinski publicó en 1991 su libro más importante: *La colonización de lo imaginario* (1988); en 1992, *De la idolatría* (1988), escrito en colaboración con Carmen Bernard, y en 1995 *La guerra de las imágenes* (1990).

² Pierre Chaunu, *L'expansion européenne du XIII au XV siècle*, París, PUF, Nouvelle Clio, 1969; *Conquête et exploitation des nouveaux mondes*, París, PUF, Nouvelle Clio, 1969; y *Séville*

et l'Amérique, XVI-XVII siècle, París, Flammarion, 1977. Estas obras han sido insuficientemente difundidas en México porque fueron traducidas por caras e inaccesibles editoriales españolas.

³ Edmundo O'Gorman, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, México, Imprenta Universitaria, 1947 (lamentablemente no reeditado); *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus supuestos*, México, UNAM, 1951; y *La invención de América*, México, FCE (Tierra Firme), 1958.

⁴ Miguel León-Portilla, "Comentario sobre *La invención de América*", *América Indígena*, vol. XVIII, núm. 3,

julio de 1958: "cabría insinuar que precisamente en esos procesos de aculturación, las imágenes e invenciones que se forjan los miembros de una cultura respecto de la otra, vienen a constituir el punto de estudio de mayor interés en el cual se enlaza lo más elevado de las ciencias históricas con lo más interesante de la antropología".

⁵ Miguel León-Portilla (ed.), y Ángel María Garibay K. (trad.), *Visión de los vencidos*, México, UNAM (Biblioteca del Estudiante Universitario), 1959; véase también de Miguel León-Portilla, *Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl*, México, UNAM, 1985.

⁶ José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, México, FCE/UNAM, 1990.

⁷ La piedra bezoar es una concentra-

ción calcúlosa que se encuentra en las vías digestivas y urinarias de algunos cuadrúpedos, a la que se le atribuyen

propiedades mágicas como antídoto y medicamento.

El espíritu religioso en la Nueva España

Jorge René González

Antonio Rubial García, *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, UNAM, 1996, 264 pp.

Hace unos cuantos años, Antonio Rubial García publicó su obra *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630)*. Posteriormente escribió otra obra acerca de la comunidad monástica de san Agustín: *Una monarquía criolla (la provincia agustina en el siglo XVII)*. Sin duda, ambos trabajos aportaron mucha luz sobre la orden de san Agustín y la vida religiosa en la época colonial. Sin embargo, en esta ocasión, el trabajo que Rubial García nos ofrece está dedicado a la primera comunidad religiosa que llegó casi de la mano con los conquistadores españoles a tierras novohispanas: la orden de san Francisco de Asís, que, para la mayoría de los estudiosos de temas eclesiásticos, junto con la Compañía de Jesús, fue de las más importantes e influyentes entre las comunidades religiosas que se establecieron en la Nueva España. Entre otras razones, por su extraordinaria labor evangelizadora, sobre todo durante los primeros años de la conquista, y posteriormente, a mediados y finales del siglo XVII, por su constante y renovado espíritu religioso.

La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana, nos introduce en el conocimiento del espíritu religioso que alentó a san Francisco de Asís para fundar la comunidad franciscana en 1209, mismo año en que el papa Inocencio III aprobó la regla para esta orden religiosa. La predicación original de Francisco de Asís tuvo como base la pobreza. Como lo señala acertadamente Rubial García, no hay que olvidar que la aparición de la orden de los franciscanos no sólo respondió a una necesidad propia de la época, sino que de alguna manera marcó el principio de una reforma de la Iglesia contra las herejías anticlericales que atacaban, con justa razón, la corrupción y el apego a la riqueza por parte de muchos sacerdotes. Esto llevó a los religiosos de san Francisco a adaptarse al momento histórico, aunque no siempre en las mejores condiciones e incluso, algunas veces, defendiendo posiciones o principios que atentaban contra los propios votos de pobreza y humildad.

Así pues, poco a poco comenzaron a surgir serios problemas entre los franciscanos, de tal manera que para el siglo XIV, como sucedió más de una vez en este tipo de organizaciones religiosas, surgieron bandos con posiciones irreductibles. Por un lado, los frailes espirituales o zelantes que defendían la obligatoriedad

del testamento de san Francisco y la práctica de la pobreza, y rechazaban la aceptación de privilegios, apoyaron el estudio y la obligación del trabajo manual. Por el otro, los conventuales o claustrados, la minoría, que se empeñaban en buscar ciertas concesiones en la práctica de su regla, promoviendo básicamente una mayor flexibilidad en lo referente al voto de pobreza. Sin embargo, lograron imperar la cordura, la inteligencia y sobre todo los principios religiosos propuestos por el fundador de la comunidad.

Para el autor, la intensificación del comercio, el fortalecimiento de la burguesía, la caída de Bizancio, la centralización de los grandes estados bajo el poder de la realeza, así como el descubrimiento de América, fueron algunos de los factores que incidieron en los grandes cambios de los siglos XV y XVI y que de alguna manera prepararon el escenario para los dos principales movimientos de la nueva era: el Renacimiento y la Reforma. En la Península Ibérica, la Prerreforma presentó dos características muy particulares: la Reforma Cisneriana y la *Philosophia Christi*. Respecto a la primera, el principal objetivo de su promotor, el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, tras su nombramiento como vicario provincial observante de Castilla en 1494, fue reformar las órdenes tanto masculinas como femeninas; sin embar-